Aplicación de la pedagogía Waldorf

1. El jardín de infantes

El jardín de infantes surge como una solución de emergencia.

En efecto, lo ideal sería que el niño en edad preescolar estuviera con la madre, en el ambiente familiar, jugando con sus hermanos y con niños vecinos, en un lugar donde pudiera convivir con la naturaleza y con los quehaceres diarios de la casa.

Pero, en la vida actual, ¿dónde existen esas condiciones? La madre pasa gran parte del día fuera de la casa, ocupada con diversas actividades. El ambiente familiar no existe más. Los padres están ausentes, sin que haya miembros de una familia más amplia, excepto uno o dos hermanos como máximo.

En el ambiente cerrado de un apartamento, donde no existe vecindad ni alrededores (en el sentido del niño de poder reconocer y explorar los alrededores de su casa libremente), los quehaceres diarios se reducen al manejo de aparatos eléctricos, a la televisión, etc.

Todo eso dentro de ciudades contaminadas, ruidosas, en un ambiente artificial y nervioso.

En estas condiciones, el jardín de infantes es, realmente, un mal menor, siempre que asuma seriamente su tarea de crear para los niños el hogar que ya no existe en su casa. Con esto está definida su función sustitutiva, que se vuelve cada vez más importante, para garantizar un desarrollo lo más normal y sano posible para los niños menores de siete años.

En principio, el grupo del jardín de infantes debe ser una reproducción de la familia: una unidad cerrada, con su propio ambiente, bajo la dirección de uno o dos orientadores (los mismos durante un largo período). Los niños no deberían ser todos de la misma edad, sino que podrían variar de cuatro a seis años y medio, como en una familia, donde también hay hermanos mayores y menores.

En este caso, los mayores tendrán responsabilidades y tareas más amplias que los menores, inclusive, en cierto modo, cuidar a estos últimos. Cada grupo debe tener su salón, con sus juguetes, y, en el jardín, pequeños obstáculos - "montañas", árboles, juguetes, "sube y bajas"-. El día se divide en diversas actividades, en las que no deben faltar pequeñas tareas, distribuidas entre los alumnos: regar las plantas, ordenar el salón, preparar la mesa para la merienda, y guardar juguetes. Todo esto sin tensiones, naturalmente.

• Así es el jardín de infantes Waldorf.

El principio educativo básico es la imitación. Se evita la autoridad, que sólo debilita la voluntad del niño además de crear un clima de tensión, que perjudicaría la armonía del trabajo.

El día se divide rítmicamente, en lo posible alternando períodos de actividad en común con períodos de juegos y ocupaciones, donde cada niño juega por sí.

Puede haber, por ejemplo, una actividad en común al principio, para armonizar al grupo y volverlo consciente de sí.

Enseguida, los niños pueden jugar afuera libremente, solos o en pequeños grupos que surgen espontáneamente.

La merienda debe ser una ceremonia: lavarse las manos, sentarse correctamente, cada uno en su lugar, sin alborotarse. Después de guardar la loza, una actividad en común: pintar, modelar, recortar, con pequeñas interrupciones para cuentos, dramatizaciones, etc. Y, al final, la ronda sentada en silencio, la maestra contando pausada y expresivamente, un cuento de hadas, con canciones y versos intercalados. En lo posible, repartidos en varios días, para mantener la expectativa de la continuación. Este es uno entre varios modelos de clase.

Lo importante es mantener siempre los mismos ritmos - cualquier alteración debe ser presentada como un gran acontecimiento: un paseo, una fiesta de cumpleaños de un alumno, siempre transformadas en una ceremonia solemne y alegre.

Las ocupaciones, aisladas o en grupo, nunca deben ser pasatiempos improvisados, sino obedecer a un plan previamente elaborado. Lo importante es combinar la espontaneidad con un poco de orientación.

Entre las innumerables posibilidades, citemos apenas las siguientes: pintura en acuarela, con tintas y papel de buena calidad; los niños deben estar totalmente a gusto; el único criterio, es la vivencia de los colores y no la reproducción de un objeto, o peor aún (cosa prohibida en cualquier escuela Waldorf) colorear un dibujo ya impreso.

El modelado de barro, o preferiblemente, cera de abejas, que requiere cierto esfuerzo de los dedos para ablandarse, juegos con muñecas u objetos de uso cotidiano, teatro de títeres, juegos al aire libre, rondas con instrumentos musicales, liras, flautas dulces, percusión y canto; paseos en los alrededores, indicando siempre la meta ("vamos hasta aquel árbol").

Se enfatiza mucho la presencia de la arena y del agua, es decir materiales que fluyen y son fácilmente moldeables, pues corresponden a la fluidez de las fuerzas etéreas de los niños.

Ellos se sienten irresistiblemente atraídos por todo lo que está en movimiento.

De un modo general, se busca estimular los movimientos e impulsos propios de los niños, para que éstos se libren del terrible condicionamiento de ritmos, formas y ruidos del mundo mecanizado de hoy (caricaturas, ritmos mecánicos, "eslóganes" de propaganda en la radio y televisión).

Por otro lado, el niño debe experimentar, mediante los movimientos libres de su cuerpo, situaciones que conocerá mucho después, en modo abstracto, en las clases de física: el sube y baja, los zancos, la hamaca, ejercicios de equilibrio, etc.

Dedicaremos un capítulo especial a los cuentos de hadas, por lo que ahora nos limitaremos a señalar que no se trata de un pasatiempo sino del elemento vital en el que se mueve el alma del niño, del cual irradian fuerzas de fantasía para muchas actividades, penetrando en toda la vida anímica de los pequeños. Los docentes inventan cuentos que se desarrollan en este ambiente, para trabajar muchos objetivos pedagógicos.

Todo el ambiente del jardín de infantes, debe ser acogedor y cálido. No debería haber objeto que desentonara con la armonía del ambiente; ninguna caricatura sacada de dibujos animados o de revistas de chistes puede ser tolerada en ese pequeño "santuario" de los niños. Recordemos: es el ambiente el que plasma la vida anímica y la vida orgánica del niño en la edad preescolar.

El niño debe adquirir confianza en el mundo. Cada objeto, por su material, debe ser lo que parece ser. De aquí nace la exigencia de materiales naturales: maderas, piedras, telas de fibras naturales, etc.

Nada de materiales plásticos, sintéticos, símbolos de un mundo de mentiras y seudo valores.

De esta solidez y calidez, surge una extraordinaria solidez y confianza en el mundo de los adultos, en el mundo en general: ¡el mundo es bueno! Éste debería ser el elemento básico del ambiente que constituye el fundamento de una auténtica religiosidad en el niño pequeño.

Es innecesario decir que el ambiente de fantasía y espontaneidad, no implica aprendizaje dirigido.

La pedagogía Waldorf se opone terminantemente a cualquier aprendizaje preescolar, como operaciones sencillas, alfabetización, ejercicios lógicos del tipo elaborado por la matemática moderna (teoría de conjuntos).

Como las actividades del jardín de infantes tienen la misma orientación de la escuela, no hay motivo para considerarlos entidades separadas. Por esta razón, es necesario que los maestros del jardín conozcan la escuela y participen en sus problemas y viceversa. Las juntas de maestros, deben estar integradas por ambos: maestros de jardín y maestros de primaria y secundaria.

Ante los principios expuestos, seguramente habrá quien considere obsoleto a este sistema y juzgue que los niños deben ser entrenados desde el principio para una adaptación perfecta al mundo tal cual es. En este punto los espíritus se separan.

La pedagogía Waldorf no pretende convencer a nadie: se limita a exponer sus principios y a que, cada uno, plenamente consciente de su responsabilidad elija el camino que considere más adecuado para la educación de sus hijos.

2. Los cuentos de Hadas

Las dudas respecto a la validez del sistema Waldorf, acostumbran agudizarse, cuando se describe el papel fundamental de los cuentos de hadas en la educación de los niños, hasta seis, siete u ocho años de edad: "¡¿cómo pueden ustedes crear para los pequeños", dicen los adultos, "un mundo irreal, de hadas, enanos, príncipes encantados, llenos de milagros y crueldades, en plena época de la técnica y la divulgación científica?!".

En realidad, nada contradice mejor esa argumentación un tanto "miope" que el interés de los pequeños, que nunca se cansan de escuchar siempre los mismos cuentos y que, con su fantasía, viven en su propio ambiente maravilloso. Pero existen también razones más profundas, objetivas para considerar a los cuentos de hadas un excelente recurso pedagógico.

Aún caben algunas distinciones: en primer lugar, sólo los auténticos cuentos populares cumplen esta función; entre éstos, los cuentos de los hermanos Grimm, una recopilación de antiguos cuentos populares, realizada por dos grandes cuentistas. No caben en esta línea los cuentos nacidos de la imaginación de un autor moderno, por mejor escritos y más cautivadores que sean. Porque los antiguos cuentos populares tienen su valor en el contenido inmensamente sabio, que transmite, de modo imaginativo, verdades y realidades espirituales, cuyo objetivo es la representación de la evolución espiritual de la humanidad y del individuo.

Los cuentos de hadas deben ser entendidos, entonces, como descripciones, en forma de imágenes, de profundas verdades.

A quien en ellos penetra, se abre un mundo tan rico y misterioso como el de los sueños y, en realidad, existe una afinidad entre la conciencia del sueño y la mentalidad con que fueron creados los cuentos de hadas.

Estos provienen de una antigua sabiduría popular y no fueron inventados, y mucho menos recordados y repetidos con la intención de divertir a los niños. Son restos de una antigua mentalidad popular volcada en imágenes y no en conceptos. De ahí su atracción para los niños en la edad aludida, que se encuentran en un estado anímico semejante a éste.

En las grandiosas imágenes de los cuentos de hadas encontramos los grandes principios rectores de la evolución humana.

•El estado original de armonía y perfección (el reino);

•la caída (la madrastra, andanzas por el bosque);

•la pérdida de la armonía original (el mundo de las piedras, los sufrimientos),

•las tentaciones (dragones, hadas malas),

•el despertar de la inteligencia (enanos que ayudan, otros seres elementales),

•el alma que lucha (la princesa vestida de trapos, o el príncipe que pasa por dificultades),

•la redención final, es decir, la purificación como vuelta a un •estado armónico (el casamiento feliz de la princesa con el príncipe), etc.

En sus mínimos detalles, los verdaderos cuentos de hadas revelan ese origen oculto que contenía - para generaciones remotas - toda la moralidad que se necesitaba, además, de satisfacer la curiosidad histórica.

Por esta razón, los cuentos son un alimento imprescindible para los niños en determinada edad. Muestran, en sus imágenes, las tenden-

cias y deseos que, inconscientemente, se dibujan en el alma infantil, grabando en su subconsciente ideas y anhelos que más tarde, se transforman naturalmente en los ideales y aspiraciones de la vida. Hay una profunda afinidad entre el mundo de los cuentos y el alma infantil.

Debido a esa correspondencia con estados y acontecimientos de una humanidad primitiva, los cuentos de hadas constituyen una primera enseñanza de historia, enseñanza más verdadera que muchas investigaciones arqueológicas, porque conduce directamente al estado mental del hombre prehistórico, en vez de, penosamente, sacar conclusiones basadas en descubrimientos exteriores (ruinas, restos de cerámica, dibujos, etc.).

¿Y la tan discutida crueldad de los cuentos de hadas?

Aquí conviene hacer una observación preliminar. Los cuentos de hadas deberían ser narrados en voz alta, en un ambiente acogedor; nunca deberían ser leídos y, menos aún transmitidos (y, ¡con cuanta falta de gusto!) mediante discos.

La persona que los cuenta, está en contacto directo con los pequeños, sintiendo inmediatamente sus reacciones. Todo cuento tiene sus momentos de tensión y sus momentos de relajamiento (clímax y anticlímax).

Ningún cuento termina con una tensión - por ejemplo, con una descripción cruel -. Siempre viene, enseguida, la distensión, la harmonización, el triunfo o la recompensa del bien.

Depende únicamente de la capacidad del adulto de observar a los niños y de dosificar los matices de su narración, el que los trozos crueles sean tocados apenas con el énfasis necesario para que causen el necesario efecto benéfico. Todo esto es una cuestión de tacto y sensibilidad.

Por lo tanto, el argumento de la crueldad no tiene ningún valor. Curiosamente, es presentado con frecuencia por personas que no se oponen a que los niños vean programas de televisión donde el sexo, la violencia y la brutalidad son usados con gran libertad, para fines comerciales y otros menos confesables.

3. La escuela propiamente dicha

Aspectos Generales

El verdadero campo de aplicación de la pedagogía Waldorf, es la escuela primaria y la secundaria, que abarcan las edades de 7 a 18 años, aproximadamente.

Mencionamos muchos de sus principios educativos cuando expusimos las características de las distintas edades. Es imposible agotar con explicaciones todos los detalles del sistema Waldorf, porque cualquier sistematización estaría en contradicción con su principal característica: la de ser un cuerpo vivo, susceptible de asumir formas y aspectos diferentes, de acuerdo con las circunstancias concretas de un determinado medio social, de un país, de una legislación vigente en materia de educación, etc.

Por este motivo, nos limitaremos a algunas características generalmente aceptadas y aplicables, más allá de las posibles diferencias locales.

Por otro lado, juzgamos indicado tratar más detalladamente varios problemas especiales, que surgieron del contacto de la pedagogía Waldorf con determinadas tendencias de la vida social moderna. Una escuela Waldorf completa abarca doce años divididos en dos ciclos, de ocho y cuatro años respectivamente.

En general, existe aún un jardín de infantes dividido en varios grupos y, a veces, un 13er. año que sirve como año preparatorio para exámenes oficiales de conclusión de cursos del 2º ciclo de secundaria en los países donde tales exámenes son obligatorios.

La pedagogía creada por Rudolf Steiner abarca, pues, doce clases.

Se destina a niños de cualquier clase social,

religión y raza, basándose en el principio de que todo ciudadano tiene el derecho inalienable a una educación completa.

En otras palabras, el derecho de frecuentar una escuela hasta la edad de dieciocho años, no puede ser negado a nadie. Nadie puede ser excluido de esta carrera escolar bajo el pretexto de ser menos dotado, de aparentar deficiencias de inteligencia, etc.

Para niños discapacitados mentales deben existir escuelas o institutos adecuados, mientras que los niños considerados aptos para la escuela no pueden, de ningún modo, ser eliminados de acuerdo con un principio de selección o de elitismo, injusto y antisocial en el más alto grado.

• La escuela está al servicio del niño y no viceversa. •

Es el sistema educativo el que debe ser moldeado de tal modo que cualquier ser humano, hasta la edad de dieciocho años, tenga la posibilidad de aprender y de recibir una formación que aspire al pleno desarrollo de su personalidad y no a la preparación profesional. Si existe, en realidad, en los grados superiores de algunas escuelas Waldorf, una división de los alumnos según sus dones, preferencias o probables actividades profesionales posteriores, esto representa una lamentable concesión al medio social o a la legislación vigente, concesión que Steiner fue el primero en lamentar, sin con todo, oponérsele, pues él consideraba que las escuelas Waldorf no debían desentonar legal y socialmente con las exigencias existentes en determinados medios.

Pero el ideal es que todo joven, independientemente de su origen, condición social o económica, reciba el mismo tipo de educación, o sea, aquél que le posibilite el pleno desarrollo de su personalidad humana.

Después de esta educación general, comenzará la preparación profesional, según los dones y capacidades de los jóvenes.

Según Steiner, esta posibilidad de igualdad para todos en el acceso a todo el patrimonio y a todos los valores culturales humanos, sería la mejor garantía contra los sentimientos de angustia, de frustración y de odio que están en el origen de las tensiones sociales.

Existen otras causas, por ejemplo, de naturaleza económica, pero la frustración humana y la sensación de injusticia que las diferencias de educación y de enseñanza escolar pueden generar subyacen en la desconfianza y en la falta de solidaridad social.

Éste es el punto de vista revolucionario que sólo será correctamente comprendido cuando sea considerado en su naturaleza totalmente apolítica.

Evidentemente, la pedagogía aplicada debe basarse en los principios

elaborados con base en la Antroposofía, por Steiner y sus seguidores. Uno de estos principios básicos es la estrecha relación existente entre el docente y los alumnos.

La elección de las materias, el cuándo y la metodología para enseñarlas dependen, por un lado, de las sugerencias hechas por Steiner y de las experiencias acumuladas durante el tiempo transcurrido desde entonces, y por otro, de las exigencias curriculares hechas por la legislación de los respectivos países.

En general, el currículo Waldorf se ha mostrado más amplio y más rico que los oficiales, cuyas exigencias mínimas son siempre satisfechas, aunque a veces, con desfasaje en cuanto a la época en que son cumplidas.

Todas las materias son obligatorias para todos los alumnos, - pudiendo, a veces, haber opciones entre las diversas actividades artísticas y entre los idiomas extranjeros. Las escuelas Waldorf no son consideradas instituciones que distribuyen oportunidades de carreras profesionales. No existen obstáculos ni controles que conduzcan a los privilegios (diplomas, etc.) que abren las puertas para determinadas profesiones.

La pedagogía Waldorf rechaza esta selección (si es que el sistema actual de pruebas, exámenes, exámenes de ingreso, etc. es realmente

una selección equitativa), pues considera que

¡la enseñanza primaria y media deben proporcionar la misma formación humana y las mismas posibilidades a todos!

El método Waldorf, como ya fue dicho, quiere constituir un cuerpo vivo. No admite dogmatismos de cualquier tipo y los profesores, como portadores de sus principios pedagógicos, tienen el derecho de innovar, ya sea individual o colegiadamente, en todos los aspectos - desde que, como ya fue expresado, la conciencia humana y profesional lo exija y que los principios de la antroposofía sean respetados -.

Obviamente corresponde a la autonomía de los profesores un profundo sentido de responsabilidad. Esta responsabilidad reposa en un profundo respeto al niño en formación, que vino, en cierto modo, a confiar, la realización de su desarrollo humano al profesor. Se trata de un auténtico sacerdocio, siendo el profesor uno de los guías espirituales que conducen al ser humano alumno hacia la plena realización de sus facultades.

Ya vimos que uno de los principios más importantes de la pedagogía Waldorf, es el mantenimiento de una misma edad en cada clase, dentro de ciertos límites. Y el profesor se dirige justamente a la edad en cuestión, basado en su conocimiento de las medidas pedagógicas apropiadas para ella. Por este motivo, el repetir un grado prácticamente no existe y, como el profesor conoce a fondo a sus alumnos, no hay necesidad de pruebas y exámenes para evaluar su rendimiento.

Esto evita todos los traumas relacionados con las notas y los exámenes y, pone fin, de modo perentorio a la calificación cuantitativa del alumno, cuyo valor acostumbra ser expresado en notas y fracciones decimales, seguramente uno de los aspectos más degradantes del sistema.

Eso sí, hay mil casos en que razones psíquicas, hogares desintegrados, enfermedades, traumas de todo tipo, etc., o simplemente el hecho de que un alumno despierte un poco más tarde que otro, afectan el rendimiento en determinadas materias (expresado en números y decimales, después de exámenes realizados bajo tremenda presión traumática).

La pedagogía Waldorf, crea, para tales alumnos, condiciones para que puedan tener un desarrollo sin problemas. En general, además, cuando un alumno tiene, en algunas materias, dones más limitados, estos son compensados por capacidades más altas que el promedio en otras.

En las escuelas Waldorf, los alumnos no sufren traumas y tampoco son eliminados por un rendimiento insuficiente. Son llevados hasta el último año y, la experiencia muestra que los resultados promedio obtenidos en exámenes de ingreso o pruebas similares no son, para nada inferiores a los de alumnos de otras instituciones que pasaron por una selección severa.

Existen obviamente casos límite, que requieren soluciones especiales. Ahí, luego de una madura reflexión de todos los profesores con los padres, una repetición de grado puede ser la solución indicada, desde que el alumno presente síntomas de atraso general. Pero aún en este caso, se dará preferencia a las clases auxiliares que existen en muchas escuelas Waldorf y que reúnen alumnos que requieren cuidados especiales, pero no justifican el traslado a una institución para niños discapacitados.

La experiencia ha mostrado que los casos cada vez más frecuentes de dislexia, alteraciones sicomotrices leves, etc., son mejor tratados dentro de la comunidad normal de la clase, donde existen recursos y medidas sicohigiénicas para llegar, luego de un tiempo, a una cura.

Los docentes, son el alma viva de una escuela Waldorf. Si dejan de crecer y desarrollarse, la escuela para y muere. Nunca deben caer en una rutina didáctica, considerar su materia como definitivamente asimilada y perfecta para ser transmitida a los alumnos. La autocrítica constante y hasta una dosis de frustración, son pues, la actitud mental constante de todo profesor. Él vive comparando la clase que

impartió con la clase que soñaba impartir.

Con todo, no faltan compensaciones. La mayor, es la de sentirse parte de un organismo en el que todos viven y trabajan en función del todo, así como de todos los otros. Los problemas de uno son problemas de todos; todos ayudan a un colega que enfrenta dificultades y cada uno sabe que puede pedir consejos y ayuda a cualquier colega. También en la preparación de las clases y de las épocas, cada uno está a disposición de los demás; problemas relacionados con las clases y alumnos individuales son ampliamente debatidos entre colegas y, de este modo, toda la escuela, en sus partes y como un todo, está constantemente en la conciencia de cada uno.

Sólo quien vivió esta experiencia sabe apreciar lo que significa semejante espíritu comunitario.

Además de ser una gran ayuda, este espíritu también es un incentivo constante. La autocrítica, ya mencionada, es apenas el comienzo de un trabajo, que cada profesor, consciente y constantemente, debería realizar sobre sí mismo. Su mayor preocupación debería ser la de progresar siempre y esto no sólo en el conocimiento de su materia y en la facilidad de transmitirla, sino también en su cultura general, así como moral y humanamente. Y no sólo en relación con la propia escuela. Steiner esperaba de los profesores Waldorf, que fueran ciudadanos del mundo, abiertos a todo, interesados, comprometidos con los problemas de la actualidad. Detestaba al profesor dogmático, cascarrabias, anquilosado.

Este autodesarrollo del profesor debe extenderse también, y principalmente, a los contenidos de la Antroposofía y a las experiencias hechas en el gran movimiento mundial de las escuelas Waldorf, experiencias consustanciadas en varias revistas e innumerables publicaciones especializadas. Saliendo del ambiente de su propia escuela, cada profesor debería sentirse parte de un movimiento mundial, de sesenta años de edad, y por lo tanto, riquísimo en experiencias prácticas y espiritualmente joven, a pesar de su respetable edad.

El hecho de que el movimiento Waldorf exista, vivo y activo, y de que esté en plena expansión, después de sesenta años de existencia, demuestra su actualidad y su vigor, en comparación con muchos sistemas "nuevos" de los que se hace mucho alarde y que mueren de inanición después de una corta trayectoria de "boga" artificial.

Uno de los secretos de la pedagogía Waldorf consiste en evitar en las clases cualquier libro didáctico.

Esto no quiere decir que los alumnos, principalmente de los grados superiores, no puedan o no deban consultar libros especiales. Pero la propia enseñanza se basa siempre en la palabra viva del docente. La materia expuesta por él es registrada enseguida en el cuaderno de época, que contiene, redactada por los alumnos, la esencia de la materia impartida, bien ilustrada. Esos cuadernos de clase son el orgullo de los alumnos, que cultivan desde el primer año escolar.

El libro didáctico, del modo como suele ser usado en las escuelas tradicionales, no sólo es impersonal, cumpliendo la función de "muleta" para el docente, sino que aún peca de dos defectos imperdonables: la presentación poco estética y la abstracción del contenido. Uno de los principios pedagógicos Waldorf consiste en ir de la actividad del fenómeno a la abstracción conceptual. El camino debe ser siempre de la voluntad para el sentimiento y de éste para la razón. Los libros didácticos comienzan generalmente por abstracciones y definiciones y, cuando mucho, agregan al final del capítulo un ejemplo práctico.

Léase por ejemplo, un libro didáctico moderno de química donde, ya desde el comienzo, el pobre alumno debe sobrecargar su cerebro con definiciones y abstracciones sobre la constitución de la materia (moléculas, átomos, electrones, protones, valencias, etc.) como si la ciencia tuviera seguridad absoluta de la real existencia de esta constitución.

El modelo de Bohr, que nunca pasó de ser un modelo, es presentado con un afán de realismo, como algo realmente existente, creando desde el comienzo un concepto falso, grosera-

mente materialista de las leyes del Universo.

Que el mundo de la naturaleza es armonioso y lleno de misterios - esa es la idea que debe reinar en las almas de los alumnos, asumiendo naturalmente expresiones diversas según la edad -.

Para los jóvenes, hasta catorce años, la propia belleza y armonía deberían ser vividas como obras de arte, esto es estética.

El mundo es bello, ésta es la imagen que deben formarse del mundo y que debe provocar en ellos la alegría constante de descubrir nuevas bellezas y nuevos enigmas.

El adolescente, después de la pubertad, ve todo más intelectualmente. La formulación matemática, la lógica intrínseca, la coherencia del todo son para él nuevos aspectos del Universo, cuya unidad satisface su espíritu más lógico. El propio hombre, con su vida mental, sus creaciones técnicas y sociales, debe integrarse a este Universo. De aquí el ideal, para el alumno de que el mundo sea verdadero, es decir, congruente en su realidad física y su estructura espiritual.

• El mundo es bueno -

• El mundo es bello

• El mundo es verdadero.

He aquí, en último análisis, las tres formas de la religiosidad natural que caracterizan a los tres septenios.

Todo esfuerzo de la pedagogía Waldorf sería en vano si no fuera apoyado por los padres de los alumnos, esto es, en el hogar. Nada más perjudicial que la existencia de dos escalas de valores diferentes, de una falta de unidad en la educación. Por este motivo, el contacto entre la escuela y el hogar es una preocupación constante. La práctica, infelizmente, muestra que la educación de los padres es, muchas veces, más difícil que la de los hijos...

Al elegir una escuela Waldorf, los padres ya deberían saber que no llegó para ellos el momento de descansar y dejar todo el trabajo (y toda la responsabilidad...) de la formación de sus hijos en manos de la escuela. Ésta acostumbra hacer un gran esfuerzo para cultivar el contacto con los padres, cuando éstos o los profesores lo consideran útil, así como con reuniones periódicas de todos los padres de una clase con todos los profesores de la misma, cursos pedagógicos y artísticos para padres y amigos de la escuela, fiestas, conciertos, representaciones, excursiones, etc. - todo esto debe crear un espíritu comunitario cuyos principales beneficiados son los niños que sienten la unidad de puntos de vista y de trabajo pedagógico. Y esto les da seguridad y confianza.

Por esta razón, la integración de los padres a la escuela debe ser lo más intensa posible. Esto implica también posibilidad de criticas y de sugerencias. Padres conscientes de su responsabilidad pedagógica, en colaboración con los profesores igualmente conscientes de la parte que les incumbe: éstas son las condiciones ideales para el funcionamiento de una escuela Waldorf.

Algunas consideraciones sobre el Currículo Waldorf

Hacer un análisis completo del currículo Waldorf, sería tan absurdo como imposible. Absurdo, por ser contrario al propio principio de nuestra pedagogía, que da a las escuelas y a cada profesor amplia libertad; imposible, porque en los diversos países, de acuerdo con las circunstancias locales, cada escuela desarrolló un estilo propio. Por otra parte, el mundo cambia y no se podría pensar en fijar, de una vez y para siempre, el contenido de la historia o de la química, por ejemplo.

Por eso, en este capítulo nos limitaremos a familiarizar al lector con algunas normas fundamentales; existen obras especializadas, que tienen como objetivo un análisis más pormenorizado de las materias.

El secreto de una buena enseñanza no está en sólo querer transmitir informaciones, sino en enseñar a aprender. Por esta razón, por lo

menos hasta el fin del 8º año escolar, los profesores no deben ser especialistas en su materia, sino pedagogos. Del mismo modo, eventuales libros de consulta o de lectura deberían ser escritos por educadores y no por científicos.

Aunque el dominio de la materia sea, obviamente, una condición sine qua non, la enseñanza en general no debería ser una vulgarización de la materia, sino una readaptación de la misma al grado de desarrollo de la respectiva clase - lo que exige una gran capacidad pedagógica. Que se analice una vez este aspecto de la enseñanza moderna, de los libros didácticos en uso y, principalmente, de los programas de alfabetización y enseñanza a través de la radio o de la televisión...

Como nuestra era se caracteriza por el dominio del hombre sobre la naturaleza y por su actividad en el contexto social, Steiner exigió que en las escuelas Waldorf se diera especial énfasis a los temas actuales y prácticos. En la enseñanza practicada en escuelas tradicionales, muchos contenidos y métodos tienen sus raíces en épocas pasadas. Hay elementos medievales y muchos de sus principios se remontan a la antigua cultura grecorromana. Cada época tiene su propia mentalidad y la pedagogía no puede sostenerse en formas y criterios superados. Steiner insistió en que un sistema de enseñanza moderno estuviera relacionado con los principios auténticos y saludables de la actual fase de la evolución humana.

Existe quien dice que Steiner era contrario a la tecnología moderna. Todo lo contrario; él quería que los alumnos aprendieran en la escuela el funcionamiento de todos los aparatos técnicos que nos rodean.

La pedagogía Waldorf no se vale de exámenes, pruebas, etc. para medir los conocimientos adquiridos. Primero, porque hay mucho más además de los conocimientos, y segundo, porque el buen docente, que convive humanamente con la clase, no necesita esos recursos para evaluar la personalidad de sus alumnos. Pero Steiner, sabía muy bien que los alumnos deberían, más adelante en sus vidas, enfrentar exámenes de varios tipos. Por eso exigió que los conocimientos requeridos por los sistemas oficiales integraran el currículo. Pero él hizo jurar a los profesores de la primer escuela Waldorf, que no dejarían reinar un ambiente de pánico en relación con este punto y, mucho menos sacrificar algo del método Waldorf, esperando así preparar mejor a los alumnos para los exámenes fuera de la escuela.

Fue tan enfático como terminante: el método Waldorf, siempre que aplicado con criterio, prepara perfectamente a los alumnos.

Esta idea todavía prevalece: si la enseñanza contiene todo lo que constituye la materia y todas las características de la pedagogía Waldorf, principalmente la economía de la enseñanza, Steiner garantizó que los alumnos Waldorf, estarían tan bien preparados como los de otras escuelas. La experiencia hecha en más de sesenta años confirma plenamente esta afirmación.

Esto es válido bajo la condición de que los exámenes se refieran a las materias normalmente enseñadas en las escuelas y no exijan conocimientos adicionales. De ser este el caso, deberían ser adquiridos por separado.

Lenguaje, Habla, Lectura, Escritura

El lenguaje, como asignatura, incluye todo lo que se refiere al habla humana.

De todas las diferencias que existen entre el animal y el hombre, el habla es la más noble, sin ella, el mismo pensar no sería posible. Por eso, todo lo que se refiere al aprendizaje de la lengua en el sentido más amplio, es uno de los ejes de la pedagogía Waldorf. Para ella, hablar no es sólo transmitir informaciones. El habla es la revelación, mediante sonidos, de la esencia espiritual del hombre.

La comunicación de informaciones es apenas una de sus funciones.

La vivencia y la propia articulación de sonidos, es decir, la experiencia de los fonemas durante los primeros años de vida, están entre los grandes componentes del desarrollo humano.

El elemento vocálico, está íntimamente relacionado con el sentimiento de sí mismo; un poco más adelante, el elemento consonántico representa la primera conciencia del mundo, una participación, por imitación sonora, de sus ruidos. El contenido conceptual llega más tarde, con sus infinitas posibilidades de significado, de comprensión, de comunicación interhumana. Todo esto sucede inconscientemente y es lo que se cultiva del lenguaje en el jardín de infantes y durante los dos primeros años escolares.

Pero, enseguida nace la auto comprensión del individuo, aunque aún de modo muy sutil. En esta auto comprensión del individuo surge la conciencia del lenguaje hablado, es decir, la gramática. Aunque el niño sepa hablar correctamente con siete u ocho años de edad, la comprensión analítica y, después la técnica sintáctica, deben ser cultivadas. Por eso, la enseñanza de la gramática, distribuida en varios años escolares, comienza cuando el niño tiene nueve años de edad; es una de las grandes victorias de la conciencia, de la razón sobre la naturaleza humana; el niño aprende por qué se habla de determinada forma y la necesidad de hacerlo.

Al mismo tiempo, la lengua como instrumento de expresión, es intensamente cultivada mediante poesías, cuentos de hadas, narraciones, etc. En éstas, el contenido adquiere el lugar que le corresponde. De participante pasivo (aunque su fantasía está extremadamente activa) el niño pasa a ser activo, reproduciendo con sus palabras o textualmente lo que escuchó.

De esto resulta, paulatina pero seguramente, una sensibilidad para el estilo, para la belleza de la lengua. A medida que despierta el intelecto de los alumnos, el dominio de la lengua se desarrolla cada vez más conscientemente. En el octavo grado, aproximadamente, el alumno es introducido a las primeras reglas de la métrica y la poética y, la estilística constituye también una materia importante, destinada a dar al alumno el dominio pleno de sus facultades de expresión.

Las grandes obras de la literatura y la misma historia de la literatura completan, en los últimos años, el dominio consciente y el conocimiento histórico de este gran vehículo de expresión del espíritu humano.

La escritura y la lectura son disciplinas que deben ser consideradas independientemente del habla. Ambas son grandes realizaciones de la humanidad, aunque no están tan orgánicamente relacionadas con el ser humano. La escritura, particularmente, es una convención, y como tal, algo artificial. Por eso, el primer encuentro del niño con esos símbolos mágicos, que son las letras, es algo muy delicado. La enseñanza tradicional transforma este encuentro en algo rutinario y esquemático: la alfabetización, que constituye, para muchos alumnos, el primer gran trauma de su vida escolar.

¿Cuál es, de hecho, la relación que existe entre el alma infantil y esos símbolos que debe escribir y, peor aún, reconocer? ¿Cómo se da el gran paso del "signo" al "significado", principal fenómeno de la semiótica abstracta?

El niño es conducido a esto mecánicamente, o sin la más mínima preocupación de lo que ese proceso pueda significar, o no, para él.

La humanidad necesitó milenios para desarrollar la escritura. De ser simple anotación figurativa pasó a ser silábica, hasta llegar a la abstracción extrema de ser puramente fonética. Los jeroglíficos egipcios ilustran esta lenta evolución.

Para realizar el pasaje desde la imaginación figurativa de los niños a la abstracción intelectual de la escritura moderna, el profesor Waldorf, debe recorrer un camino semejante. Lo hará del siguiente modo:

En la introducción de consonantes, comenzará contando un cuento, teniendo como figura central un personaje o un elemento, cuyo nombre tenga como primera letra la consonan-

te en cuestión. Como siempre, los alumnos querrán dibujar el cuento.

El profesor lo dibujará primero, en el pizarrón, dando un lugar destacado al personaje o elemento en cuestión, con una forma que recuerde la consonante. Por ejemplo, una línea ondulada horizontal para la "M" de mar, o un perfil de un rey para la letra "R" (letras mayúsculas de forma redondeada).

Al día siguiente, el cuento vuelve a ser conversado, así como el dibujo, pero esta vez, la forma de la línea se aproximará más a la forma de la consonante. Esto se repite varias veces hasta que la "M" o la "R", respectivamente sean conocidas por los alumnos como las letras del mar o del rey. Al mismo tiempo se pronuncian sus fonemas "mmmmmmm" y "rrrrrrr".

De modo condensado se realiza la transición de la imagen para el símbolo, eliminando el choque con el signo abstracto.

Algo parecido se hace con las vocales.

Los alumnos aprenden en la euritmia los gestos relacionados con los sentimientos (ver al final del capítulo) "¡Ah!" expresa, por ejemplo, el sentimiento de admiración, de veneración y, en la euritmia, le corresponde un gesto de abrir los brazos. En este caso no se imita un objeto del mundo exterior, sino que la propia figura humana transfigurada en la imagen de un "ángel de la A" conduce lentamente a la forma de la "A" mayúscula. El momento que culmina en un sentimiento de admiración es reiterado; la "A" como fonema, es pronunciada en coro, al mismo tiempo, que los alumnos y el docente pasan de su gesto eurítmico (admiración) al dibujo del ángel "A" y, de ahí, a la letra.

Las consonantes derivan entonces, de formas de objetos exteriores. Las vocales, de gestos que corresponden a sentimientos. Esto se hace de acuerdo con la naturaleza de los sonidos.

De este modo, las vocales son introducidas, una después de la otra, mediante posiciones de los brazos: los alumnos escuchan boquiabiertos el cuento creado por el profesor y la vocal se graba a partir de la imagen.

No todas las letras necesitan ser introducidas de esta manera. Alcanza con que esto se haga con diez o quince. Lo importante, es el proceso. Después, las demás letras pueden ser simplemente presentadas. Aún así, el aprendizaje de las letras (siempre mayúsculas) es un tema de muchos meses.

Poco a poco, palabras muy simples, son formadas y escritas: mar, rey, y finalmente, frases cortas y pequeños relatos, embellecen los cuadernos. No cabe otro término, pues cada letra, es escrita en tamaño bastante grande (varios centímetros) con crayolas de bellos colores, y cada texto va acompañado por su dibujo. De esta forma, al final del primer año escolar, o en el transcurso del segundo, los niños saben escribir con letras mayúsculas; las minúsculas, vendrán después.

¿Y la Lectura?

¡La lectura no se enseña! No se pierde tiempo con el descifrar martirizador de palabras y textos (y ¡cuán precioso es el tiempo en estos primeros años!).

Lo que sucede naturalmente, sin trauma de ningún tipo, es lo siguiente: el alumno después de un determinado tiempo, sabe lo que él mismo escribió y, enseguida, en un ambiente alegre y vivo, los alumnos adivinan palabras o textos que el profesor escribe en el pizarrón.

Nada más es necesario. El propio interés de los alumnos despertó; ellos automáticamente intentarán descifrar palabras que encuentren a su alrededor en las calles, en las revistas o, simplemente, en el pizarrón. El profesor observará este proceso en cada alumno, dando un pequeño "empujón" cuando sea necesario. El resultado final, es que todos los niños terminan sabiendo escribir y leer, sin traumas, sin lágrimas. El proceso demora mucho más tiempo que en las escuelas tradicionales, pero el

resultado es el mismo - sin pesadillas, viviendo un número infinito de bellos cuentos y realizando un número igualmente grande de dibujos y pinturas en los que pudo exteriorizarse toda la fantasía e imaginación del niño.

No se insiste demasiado en la ortografía, por lo menos al principio. Además de ser una convención y, por consiguiente, algo artificial y extraño en el desarrollo del joven, ella se graba más adelante por memoria visual. En las clases más avanzadas, el profesor obviamente, trabajará para que los alumnos dominen perfectamente la ortografía que, para los pequeños, constituye un flagelo.

El profesor no dejará de exigir a los alumnos que ellos mismos descubran palabras, frases, pequeños textos; estos serán entonces, descritos por todos. La reproducción de cuentos, el dictado y otras formas escritas y verbales, serán cultivadas como lo son tradicionalmente. La redacción propia tiene un papel fundamental, pero la composición en el sentido de una disertación sobre un tema libremente elegido, recién comenzará después de los catorce años, cuando el yo está predominando.

El proceso total puede, por lo tanto, ser esquematizado del siguiente modo:

Habla

1. elemento vocálico como sentimiento de sí mismo;
2. el elemento consonántico, como consciencia e imitación del mundo;
3. la gramática, como consciencia del lenguaje en su estructura;
4. la estilística, la métrica poética, como adquisición de instrumentos para expresarse bien.

Alfabetización

1. Dibujar, escribir -ejercicio de la propia voluntad (motricidad);
2. vivencia estética y lectura de la propia escritura - sentimiento;
3. lectura de otras escrituras -observación, intelecto.

En todas las clases de lenguaje, el profesor contará determinados textos, independientemente de los estudios de gramática, sintaxis, etc. Es de gran importancia escuchar y llevar a casa y al sueño determinados contenidos. Crea la expectativa de la continuación al día siguiente: da la oportunidad de aprender versos, realizar dramatizaciones, etc., y ayuda a dar un ritmo bien definido a la clase. Estos textos, serán el material de trabajo de las respectivas clases. En lo que a esto respecta, Steiner dio las siguientes indicaciones:

Primer año
cuentos de hadas.

Segundo año
cuentos de animales, fábulas y leyendas.

Tercer año
narraciones del Antiguo Testamento.

Cuarto año
sagas y mitos de la mitología germánica.

Quinto año
los mitos de la antigüedad clásica, etc.

Sexto año
los diversos pueblos de la tierra.

Séptimo año
etnología, civilizaciones extranjeras.

Octavo año
grandes épocas de las civilizaciones: literatura, historia, descubrimientos, etc. El mundo moderno.

El profesor podrá, naturalmente, buscar caminos diferentes, pero la experiencia muestra cuán valiosas son las recomendaciones dadas en su tiempo por Steiner.

Describimos los procesos de la alfabetización y de la introducción al lenguaje con cierta riqueza de detalles para mostrar cómo las estructuras espirituales pueden penetrar hasta en los procesos más elementales. De parte del profesor, esto exige paciencia, fantasía y amor, pero el efecto en el alumno, será sorprendente, constituirá un beneficio para toda la vida.

Historia

La enseñanza sistemática de la historia comienza en el quinto año, pero ya durante los primeros años, los alumnos recorrieron el modo de pensar y de sentir de épocas pasadas, en la vivencia de los cuentos de hadas, de las leyendas, y de los mitos.

Esto se hace consciente en el quinto año, donde son tratadas las viejas civilizaciones de la Antigüedad. A esta altura, se da más énfasis a las leyendas y los mitos que a los hechos históricos. Las civilizaciones son vividas a través de la simpatía y de la antipatía y no de la memorización de acontecimientos definidos. Al estudiar con los alumnos las antiguas culturas, el profesor procurará establecer relaciones entre ellas y los tiempos modernos, llamando la atención de los alumnos hacia aquello que aún hoy perdura de tales civilizaciones. Hablando de Grecia, por ejemplo, mencionará el teatro, las artes plásticas, etc.

Hasta el final del ciclo básico (8º año), los alumnos habrán recorrido una vez toda la historia. Escenas e imágenes de carácter anecdótico, predominan en la exposición de las varias épocas, sin que el profesor deje de despertar en los alumnos la conciencia de la distancia histórica.

A partir del 9º año, el estudio de las relaciones y corrientes históricas comienza a sustituir a las imágenes anecdóticas.

En el curso del ciclo superior, (9º a 12º años), se retoma el estudio sistemático, desde la antigüedad, pero esta vez, poniendo cada vez más énfasis en los factores sociológicos, geográficos, climáticos, y otros.

Las grandes líneas de la evolución histórica, son puestas en evidencia. En el último año, los alumnos reciben una vez más una visión general, nociones de causalidad histórica y les son expuestas algunas de las grandes teorías de la filosofía de la historia, de modo que el alumno salga de la escuela con la capacidad de ubicar cada época y, particularmente, la presente, en el contexto de una evolución y de indagar sobre causas y relaciones que puedan explicar el "por qué" de esa evolución.

Geografía

La geografía siempre es considerada dentro de la pedagogía Waldorf, en su relación con las diversas civilizaciones, con el hábitat del hombre (zoología, botánica) y con las condiciones geológicas y climáticas. Una vez más, el docente busca el contacto con la realidad, para evitar cualquier abstracción.

A partir del cuarto año, los alumnos intentan transformar sus conocimientos del ambiente inmediato en un pequeño mapa. Como en círculos concéntricos, esos conocimientos son ampliados hacia regiones más alejadas, países enteros, y finalmente, toda la Tierra. Las condiciones de vida, los factores económicos y, más tarde, la misma historia, la etnología, las vías de comunicación, así como los factores físicos, químicos y astronómicos entran en el campo de estudio.

Así la geografía se mantiene concreta y viva y está al alcance de la comprensión de los alumnos de esta edad.

A partir del noveno año, se pone especial énfasis en las montañas, sus formas y direcciones. En los últimos años, la geografía física y económica, la cartografía y, finalmente, las teorías sobre el origen de la Tierra y las épocas geológicas, así como las grandes migraciones humanas, conducen al punto central de los problemas de nuestro planeta.

Como siempre, la enseñanza no se limita a la transmisión de hechos. El razonamiento de los alumnos, es requerido, las grandes relaciones son consideradas más importantes que la mezquina memorización de nombres y detalles. Del mismo modo que la historia debe permitir al alumno situarse en el tiempo, la geografía le da conciencia del mundo espacial en que vive.

Los idiomas extranjeros

El estudio de idiomas extranjeros, puede comenzar en el jardín de infantes, y es una materia curricular a partir del primer año. Evidentemente, al comienzo no se trata de un estudio.

El profesor debe trabajar con las fuerzas disponibles en el niño en cada edad. Estas fuerzas son, en los últimos años del primer septenio y en los primeros del segundo, la memoria y la percepción sensorial. Es a través de la imitación que son introducidos y enseñados los idiomas extranjeros, sin apelar para nada al intelecto.

Hasta el tercer año, la enseñanza se limita a canciones, versos, ritmos, dramatizaciones y conversaciones entre profesor y alumnos sobre temas del ambiente inmediato.

¡No se traduce! ¿Por qué?

Porque además de ser una pérdida del precioso tiempo, exige del niño un esfuerzo intelectual muy grande, debe pensar en dos idiomas, hacer comparaciones y aprender reglas abstractas.

El método directo, evita todo eso, el niño, vive el idioma extranjero, su oído se acostumbra a escucharlo constantemente y lo aprende con lo que sobra de las mismas fuerzas con que aprendió su lengua materna, o sea, las de imitación.

La situación cambia, cuando el niño completa los nueve o diez años de edad. Ahí la conscienciа comienza a participar. Las traducciones de y para la lengua materna, aún se evitan, pero la escritura y la gramática, son introducidas paulatinamente. El resto de la enseñanza sigue el mismo camino de las escuelas tradicionales, aunque de un modo más vivo. Son lecturas, dictados, redacciones, un poco de literatura, y el estudio intenso de la cultura y del modo de vida de los respectivos países, inclusive su teatro clásico y moderno.

Se enfatiza mucho la redacción y la facilidad de expresión en la lengua extranjera.

Matemática

Después del lenguaje, la aritmética es seguramente el instrumento más poderoso y versátil para amoldarse a la mente del niño, perjudicándolo cuando es enseñada de un modo abstracto y rígido, o desarrollándolo cuando es enfocada viva y artísticamente.

En primer lugar, debemos saber que el moverse en la abstracción de los números y de los espacios, así como la actividad rítmica, hacen que tanto la aritmética como la geometría constituyan un entrenamiento para el cuerpo etéreo.

Las operaciones mentales (que nunca deberían ser exclusivamente mentales) hacen vibrar al cuerpo etéreo; como siempre, todo lo que desarrolla al cuerpo etéreo de modo saludable, es bueno; ese es el criterio que debe prevalecer en la primera enseñanza de la matemática.

La matemática entonces, no da apenas los instrumentos para una mejor comprensión posterior del mundo, sino mucho más, ella posee altas cualidades pedagógicas en sí. Sin negar la gran importancia de su primera función, debemos insistir principalmente en el segundo aspecto, muchas veces desconocido y despreciado.

Una primera ilusión es creer que los elementos de la matemática sean necesariamente los números y grandezas. Existen verdaderos fenómenos matemáticos (ejemplos: teoremas de Tales o Pitágoras, algunas reglas de divisibilidad), y se debería dar más énfasis a estos aspectos cualitativos.

Lo cuantitativo es aún un mundo extraño para el niño pequeño; él tiene que asimilarlo y conquistarlo poco a poco - a través de lo cualitativo.

Una segunda ilusión, es el que sólo se pueda estudiar matemática sentado, con una grave expresión en el rostro, sin cualquier movimiento

del cuerpo que pueda perturbar la actividad cerebral. Con los alumnos de los primeros años, el método de enseñanza puede y debe ser otro.

Todo el cuerpo debe entrar en actividad, y es a través del cuerpo, de sus movimientos y ritmos que los primeros elementos de la matemática deben ser asimilados. Esto termina de una vez, con la mala reputación de la matemática; el propio aprendizaje se vuelve más alegre y actúa en lo más profundo del organismo humano.

Haciendo cuentas, recitando las tablas (hacia adelante y hacia atrás), trabajando con unidades, decenas, centenas, etc., no hay límite para la fantasía del docente, para hacer que los niños caminen hacia adelante o hacia atrás, aplaudan con fuerza o no (acentuando números deseados), se agrupen, etc. Todo esto, mucho antes de utilizar cuadernos, ejercicios armados, etc.

Los niños conquistan el espacio de los números, con el cuerpo, con el alma, y con el espíritu. Por eso, estas clases son animadas, a veces ruidosas, pero de cualquier modo encantan a los alumnos.

Otro principio del método Waldorf, es que las cuatro operaciones deben ser introducidas muy pronto (en el primer año) y ejercitadas simultáneamente.

Existe, en relación con la enseñanza tradicional de la aritmética, otra diferencia fundamental:

mientras en ella se procede sintéticamente (5 + 7 = ?),

el método Waldorf aplica el método analítico (12 = ? + ?).

¿Cuál es la diferencia?

En el sistema sintético, sólo existe una solución:

5 + 7 tiene que resultar 12.

En el método analítico, el punto de partida, es el todo: 12, y la fantasía puede inventar un gran número de soluciones,

todas correctas: 12 = 5 + 7, 12 = 10 + 2, etc.

Introduciendo las otras operaciones, tendremos:

12 = 3 × 4,

12 = 2 × 6,

12 = 2 × 5 + 2,

12= (3 - 1) × 6.

1. La fantasía produce una intensa actividad mental. Los alumnos se entusiasman, el mundo árido de los números se transforma en campo de juego.

2. Entra un elemento de libertad, precursor de la libertad de pensamiento del adulto. 5+2=7 hace rígido el pensar. Sólo existe una solución correcta, el alumno no tiene opciones. Entonces:

3. Todos los alumnos pueden colaborar y tienen muchas más posibilidades de acierto, es decir, de conseguir un resultado correcto. El alumno menos despierto, responderá 12 = 5 + 7, o 12 = 6 + 6, o 12 = 3 x 4 y estará feliz y entusiasmado.

Los más despiertos y veloces, a su vez, conseguirán en el mismo tiempo diez o veinte soluciones cada una más compleja que la anterior: 12 = 5 × 6 - 20 + 2.

Con esto, el docente tiene un excelente recurso para evaluar a sus alumnos sin producirles un trauma, reconociendo fácilmente sus capacidades y conocimientos. Este ejemplo, entre centenares, muestra cómo la enseñanza de la matemática, puede ser viva.

Más tarde, con las fracciones ordinarias y decimales, con las medidas (métricas y otras) y sus transformaciones; con el cálculo de intereses, que conduce a las primeras fórmulas algebraicas, etc., con todo eso el profesor puede no sólo enseñar la asignatura exigida

por ley, sino también transformar la clase de matemática en una clase ansiosamente esperada.

Lo mismo puede suceder en la geometría.

En ella, el profesor debe partir de la vivencia de las formas, y hacer de la geometría algo dinámico.

En vez de teoremas abstractos y demostraciones, el camino a recorrer puede ser artístico y variado. Esto no excluye el llegar a los mismos teoremas y que la capacidad de demostrar en vez de indolente, sea inclusive mayor.

¿Por qué limitarnos, en lo que se refiere, por ejemplo, al teorema de Pitágoras, a las pruebas tradicionales basadas en proporciones y operaciones algebraicas?

Existen, literalmente, centenares de demostraciones geométricas excitantes y, en cierta forma, artísticas. En lo posible, la geometría debería conservar su carácter de ciencia de las formas, y no pasar enseguida al mundo más abstracto de los números y las fórmulas.

Repetimos: en un momento dado, esta transformación es útil e incluso, necesaria, pero el efecto pedagógico de la geometría se da mientras ésta se mantiene como geometría pura.

Se podría decir mucho más sobre esta asignatura palpitante. Pero debemos limitarnos a dar una idea general. Innumerables sugerencias prácticas existen en la literatura especializada.

Evidentemente, este sistema no se limita a los rudimentos de la matemática, sino que cubre todo su campo, hasta los últimos grados del ciclo superior. Allí los alumnos aprenden todo lo necesario para aprobar los exámenes, pero, además de eso - y principalmente -, ellos aprenden a pensar y a sentir matemáticamente.

Las materias cientìficas (Ciencias)

Después de haber expuesto sobre la matemática, podemos ser más breves en cuanto a las materias científicas, ya que el principio es siempre el mismo.

Las materias científicas (en el ciclo básico: zoología, botánica, mineralogía, químicos, física y astronomía) traen el mundo a la clase y abren los ojos de los alumnos hacia él. Al mismo tiempo, ayudan a los niños en su proceso de encarnación.

Como ya se dijo, el momento adecuado para comenzar con la objetivación del mundo según los diversos reinos y áreas, es después que el niño completó nueve o diez años de edad. Hasta entonces, el mundo y el niño forman, de algún modo una unidad. Con su cuerpo, su alma y su espíritu, él aún participa del mundo espiritual.

La zoología, enseñada a partir del cuarto año escolar, llama la atención hacia seres que tienen vida anímica, pero que no poseen espíritu. La botánica (que comienza en el quinto año) trata sobre organismos que aún no tienen alma, pero sólo vida; y la mineralogía (sexto año) se limita a objetos muertos. Sin que el niño lo perciba, su campo de visión, abarca áreas cada vez más muertas, lo que es correcto, y corresponde a su proceso de lento alejamiento de su origen espiritual.

La mayor distancia, en este sentido, es alcanzada con la física (a partir del 6º año), a pesar de que los fenómenos sean estudiados, en primera instancia, con referencia al observador humano (no leyes abstractas, sino fenómenos observados y luego abstraídos). Con la química (7º año) se alcanza algo así como un "submundo"; no se habla más de objetos, sino de sustancias.

Pero ahí también, lo central es la relación con el hombre: el uso y la producción de algunas sustancias en la vida humana de todos los días, procesos químicos de la vida cotidiana o relacionados con el propio cuerpo.

Para la mineralogía y la astronomía, existen otros problemas, pero todos convergen hacia los mismos puntos principales. Otro aspecto importante es la secuencia de las clases. Un día se muestran los fenómenos (experimentos),

recién al día siguiente llega la explicación.

Esto es especialmente válido para los cursos del ciclo básico. En el ciclo superior, los problemas y finalidades son otros, pero existe también la posibilidad de optar entre una ciencia tan sólo intelectual, cuantificada, restringida al campo espacial y una ciencia que incluya cualidades, que abra perspectivas más amplias y nunca esté desvinculada de su centro natural, que es el hombre.

No nos cabe profundizar en todas las disciplinas.

La norma común a todas ellas, tal como son enseñadas en las escuelas Waldorf, es el enfoque al mismo tiempo científico y humano, exacto y vivo.

Las materias cientìficas (Ciencias)

Después de haber expuesto sobre la matemática, podemos ser más breves en cuanto a las materias científicas, ya que el principio es siempre el mismo.

Las materias científicas (en el ciclo básico: zoología, botánica, mineralogía, químicos, física y astronomía) traen el mundo a la clase y abren los ojos de los alumnos hacia él. Al mismo tiempo, ayudan a los niños en su proceso de encarnación.

Como ya se dijo, el momento adecuado para comenzar con la objetivación del mundo según los diversos reinos y áreas, es después que el niño completó nueve o diez años de edad. Hasta entonces, el mundo y el niño forman, de algún modo una unidad. Con su cuerpo, su alma y su espíritu, él aún participa del mundo espiritual.

La zoología, enseñada a partir del cuarto año escolar, llama la atención hacia seres que tienen vida anímica, pero que no poseen espíritu. La botánica (que comienza en el quinto año) trata sobre organismos que aún no tienen alma, pero sólo vida; y la mineralogía (sexto año) se limita a objetos muertos. Sin que el niño lo perciba, su campo de visión, abarca áreas cada vez más muertas, lo que es correcto, y corresponde a su proceso de lento alejamiento de su origen espiritual.

La mayor distancia, en este sentido, es alcanzada con la física (a partir del 6º año), a pesar de que los fenómenos sean estudiados, en primera instancia, con referencia al observador humano (no leyes abstractas, sino fenómenos observados y luego abstraídos). Con la química (7º año) se alcanza algo así como un "submundo"; no se habla más de objetos, sino de sustancias.

Pero ahí también, lo central es la relación con el hombre: el uso y la producción de algunas sustancias en la vida humana de todos los días, procesos químicos de la vida cotidiana o relacionados con el propio cuerpo.

Para la mineralogía y la astronomía, existen otros problemas, pero todos convergen hacia los mismos puntos principales. Otro aspecto importante es la secuencia de las clases. Un día se muestran los fenómenos (experimentos), recién al día siguiente llega la explicación.

Esto es especialmente válido para los cursos del ciclo básico. En el ciclo superior, los problemas y finalidades son otros, pero existe también la posibilidad de optar entre una ciencia tan sólo intelectual, cuantificada, restringida al campo espacial y una ciencia que incluya cualidades, que abra perspectivas más amplias y nunca esté desvinculada de su centro natural, que es el hombre.

No nos cabe profundizar en todas las disciplinas.

La norma común a todas ellas, tal como son enseñadas en las escuelas Waldorf, es el enfoque al mismo tiempo científico y humano, exacto y vivo.

Artes, trabajo artesanal, y "profesionalizante". Actividades corporales

Las materias artísticas y artesanales no constituyen apenas un complemento estético, sino que son disciplinas que reciben la misma atención que las otras y son consideradas de la misma importancia en la formación del joven.

De manera general, no es sólo en la enseñanza y en los estudios que la abstracción y el intelectualismo dominan. El espíritu que, de forma unilateral permea las materias científicas, principalmente las denominadas exactas, se hace sentir en todos los sectores de nuestra civilización.

El hombre moderno, sin darse cuenta, vive inmerso en una idolatría consciente o inconsciente, de la abstracción, de la fórmula, de la cuantificación, de la tecnología. Le falta, cada vez más, la capacidad para un enfoque más amplio, que incluya vivencias estéticas, y para pensamientos que no sean mecanicistas. Los niños que viven en este ambiente, son moldeados por su influencia.

De ahí la tendencia a una atrofia de toda su personalidad y a un modo de pensar cada vez más rígido.

Por esto son importantes las materias artísticas, que apelan al sentimiento y a la acción del alumno: él tiene que hacer algo con sus manos u otras partes del cuerpo; él debe crear algo que surja de su fantasía, usando la voluntad, la perseverancia, la coordinación sicomotriz, el sentido estético. Por eso, estas materias tienen alto valor pedagógico y terapéutico, si son ejercitadas regularmente.

De ahí que el currículo Waldorf contenga, desde el jardín de infantes hasta el último año un programa de actividades artísticas y artesanales, tan íntimamente adaptadas a la edad de cada clase, como lo está la enseñanza de las materias tradicionales.

Ya vimos cuán benéficas son estas actividades psíquicas y físicas para el desarrollo mental de los niños. En los primeros años del ciclo básico, en general es el propio maestro de clase quien también imparte las materias artísticas (pintura, modelado, música, etc.); después lo hacen los profesores especializados. En este último caso el maestro tendrá frecuentes intercambios de impresiones e ideas con estos profesores sobre todos los alumnos de su clase. La imagen de los alumnos elaborada en común, es una condición imprescindible para un buen resultado pedagógico.

En exposiciones, fiestas y otras oportunidades, los resultados de este trabajo son presentados a un público mayor. De ese modo, el alumno siente, con toda naturalidad, a su obra integrada a un contexto más amplio; aprende a criticar, pero también a escuchar críticas de otros sobre su producción.

En lo que a la música respecta, se da gran énfasis tanto al canto como a la música instrumental. Todos los alumnos aprenden a tocar flauta dulce desde el primer año y hacer música es parte natural de la enseñanza de todas las materias. La escuela posee varias orquestas y coros en los cuales los alumnos participan de acuerdo con sus capacidades.

Las actividades artesanales, tienen finalidades particulares. En primer lugar, el contacto con el material: hilando, tejiendo, modelando, realizando trabajos gráficos o de orfebrería, el alumno tiene un auténtico contacto con el mundo real. Transforma la materia, y produce algo que dura.

Por eso, estos trabajos deben ser dirigidos por profesionales competentes para que el resultado sea impecable. Una de las consecuencias de esta enseñanza, es la comprensión del trabajo ajeno y el respeto por el trabajo manual, además de un gusto seguro por aquello que está bien hecho y es bello, ya que las obras producidas, nunca deben ser apenas decorati-

vas y bonitas, sino integrarse, por la forma y la funcionalidad al mundo real.

A estas alturas corresponde una explicación sobre una materia obligatoria en todas las escuelas Waldorf: la euritmia.

Se trata de un arte de movimiento a través del cual se vuelven visibles, mediante movimientos del cuerpo, los contenidos espirituales inherentes a la palabra y a la música.

La euritmia, consiste en movimientos, ni arbitrarios ni subjetivos, que acompañan la recitación de una obra poética o musical. No es una danza expresiva, porque no es la personalidad del ejecutante la que dicta los movimientos, sino los referidos contenidos espirituales de la lengua (en sus aspectos fonéticos, ¡no semánticos!) y de la música.

La euritmia es un verdadero arte; presentaciones grupales o individuales son hechas en el palco y son parte del programa de las fiestas. Pero existe también una euritmia pedagógica, materia importante, cuyo efecto armonizador y coordinador se hace sentir inmediatamente. Existe también la euritmia curativa, que actúa terapéuticamente en el caso de enfermedades físicas y psíquicas. La medicina antroposófica recurre a ella como a un poderoso ayudante.

Cada escuela Waldorf debería tener terapeutas en euritmia para, en colaboración con los profesores y el médico escolar, proporcionar este tratamiento.

Como materia pedagógica, como recurso terapéutico o como simple actividad artística, la euritmia actúa directamente sobre los cuerpos superiores del hombre porque, a pesar de ser una actividad corporal, su contenido es anímico y espiritual. Es un excelente antídoto contra muchas influencias destructivas de nuestra civilización.

Al hablar de euritmia, surge enseguida la pregunta:

"¿educación física?" (gimnasia, atletismo y juegos).

Ésta desempeña un papel importante dentro de la pedagogía Waldorf y su sistematización surge de la íntima observación del ser humano. La habilidad, la agilidad, el coraje y el espíritu de equipo son cualidades muy apreciadas en la pedagogía Waldorf. De un modo natural, se busca evitar que el entrenamiento físico termine siendo un fin en sí mismo; ya que, aunque los movimientos sean sólo físicos, debe haber una harmonización con la personalidad global.

En este contexto, corresponde detenerse en el fútbol, principalmente porque, debido a simplificaciones erróneas, se considera a la pedagogía Waldorf como enemiga de este deporte.

El hecho real es que, en la constante lucha de esta pedagogía para reducir las influencias animalizantes sobre los jóvenes - omnipresentes en nuestro medio, que actúan sobre los instintos y la voluntad, sin ser corregidas por la influencia de la espiritualidad -, prefiere deportes cuyos movimientos sean más sutiles, más espirituales y menos "animalescos". Tampoco cabe la menor duda de que la mano es un órgano más espiritual que el pie.

Pensemos si no, en las innumerables actividades relacionadas con la sensibilidad de la mano: tocar instrumentos, acariciar, rezar, escribir, esculpir, realizar trabajos mecánicos.

Comparándolas con éstas, las de los pies son más brutas, mecánicas y meramente físicas, como sostener el cuerpo, caminar, patear objetos. En la mano que se mueve libre, a determinada altura, se manifiesta siempre algo del alma humana, mientras que, en los pies, sentimos la expresión de una voluntad bruta, próxima al piso, terrenal.

¡Todo debe llegar a su debido tiempo!

En el contexto de la escuela, se debe dar preferencia a lo que se hace con las manos: handball, volleyball, etc. En estos deportes, la pelota es elevada, en el fútbol es pateada cerca del piso.

Jardinería

Esta asignatura es obligatoria en varios grados. No es necesario hablar de la importancia de una actividad que desarrolla en niños habituados a los "desiertos de cemento" de nuestras ciudades, el interés por la naturaleza y la experiencia de actividades humanas elementales, como abonar la tierra, sembrar, cosechar... y comer el fruto de tanto trabajo. Se constata en los alumnos, después de las épocas de jardinería, mucho más interés por las plantas y por el trabajo en las huertas y en el campo.

Dibujo de formas

Esta actividad comienza en el primer año escolar, y continúa en las clases superiores de modo cada vez más refinado.

¿Cuál será la ventaja de tener esta asignatura además de la pintura y de las ilustraciones en los cuadernos?

En un capítulo aparte, hablaremos de la importancia de la forma en general, pero aquí trataremos otro aspecto.

La enseñanza de la geometría implica, en general, el dibujo de formas angulosas (rectas, triángulos, etc.); el ángulo, en oposición a la curva, tiene siempre algo de duro, de intelectual. Todas las formas que observamos y, más aún, las que ejecutamos mediante movimientos, actúan en nuestro cuerpo etéreo.

Uno de los objetivos de la educación Waldorf, es vivificar y fortalecer el cuerpo etéreo, fuente de vitalidad física, y también del pensamiento vivo y dinámico. En una actividad como el dibujo de formas el docente puede actuar casi directamente sobre el cuerpo etéreo; dosificando formas redondas y angulares, puede actuar higiénicamente, para no decir terapéuticamente, sobre el cuerpo etéreo de un alumno o un grupo según las necesidades temperamentales u otras de cada uno.

Por ejemplo, el profesor dibuja un conjunto de líneas de varios colores, y el alumno, después de copiar el dibujo, debe completarlo simétricamente, según uno o varios ejes de simetría.

De esta actividad, pueden surgir formas muy complicadas, que requieren gran concentración y habilidad, tanto para la ejecución de las formas, como para la exactitud en los colores.

Ésta es una actividad que los alumnos realizan con placer, lo que muestra que está de acuerdo con fuerzas innatas, justamente las del cuerpo etéreo. Existe amplia literatura sobre el dibujo de formas.

Religión

Aún una palabra sobre la enseñanza religiosa. Las escuelas Waldorf, no son escuelas religiosas o confesionales, ni es su finalidad, enseñar antroposofía.

Toda la enseñanza tiene un carácter religioso, casi de culto, debido a su búsqueda de crear un ambiente de respeto, de admiración y de veneración hacia la naturaleza, el hombre y las fuerzas sobrenaturales.

Más allá de eso, cada niño, según el deseo de sus padres, debería recibir una determinada educación religiosa, porque todas las religiones, a través de su contenido místico y moral, de sus fiestas, ceremonias e imágenes, provocan en el niño actitudes y actividades anímicas muy positivas.

Por eso, las escuelas Waldorf, invitan a los padres de los alumnos a organizar dentro del horario escolar una clase de religión para sus hijos, a ser impartida por los representantes de las Iglesias o comunidades religiosas que ellos elijan.

Para los niños cuyos padres no desean una educación religiosa según un credo determinado, la escuela ofrece una educación religiosa cristiana libre que, sin cualquier vínculo dogmá-

tico con ninguna de las grandes religiones cristianas, su enseñanza se basa en los contenidos generales del Antiguo Testamento y, más tarde, del Nuevo.

A través de lecturas, conversaciones, etc. se busca desarrollar en el niño un sentimiento de piedad y de respeto ante todo lo que está sobre, al lado y debajo del hombre. La espiritualidad del Universo y del hombre, es cultivada sin cualquier tipo de dogmatismo.

Fiestas, representaciones y excursiones

La enseñanza en las escuelas Waldorf, no se limita a los salones de clase, laboratorios y área de deportes.

Durante el año escolar, hay múltiples eventos extracurriculares, algunos regulares y de alcance más modesto, otros más importantes, y, en varios casos, únicos.

Entre los primeros, están las reuniones semanales de todos los alumnos de los ciclos básico y superior, separadamente. En un ambiente festivo y, ante todos los profesores algunos alumnos de clases enteras, presentan recitaciones, obras musicales, etc.; enseguida se transmiten eventuales comunicados y la pequeña ceremonia termina con la recitación en conjunto de los versos que

Steiner creó para cada ciclo.

Steiner insistió en que los alumnos mostraran a sus compañeros y padres lo que sucedía en las clases. Por esto ocurren presentaciones periódicas en que varias clases ocupan en palco, para recitaciones en coro hablado, música, euritmia o dramatizaciones relacionadas con el tema de la época.

Habituados a exponerse en el palco desde el primer año, los niños ignoran la inhibición ante un público más numeroso. Por otro lado, aprenden a juzgar a los demás y a sí mismos y descubren que sólo con una buena preparación, con orden y disciplina, se puede garantizar el éxito de un número. Es tradicional que, al fin de determinados grados, los alumnos presenten una obra de teatro clásica o moderna.

En este trabajo conjunto, cada uno depende de los otros. Además de los actores, están los que hacen la música y la coreografía, los que preparan el vestuario y el escenario, y, finalmente, aquellos que ayudan en los bastidores durante la noche de la presentación, para que todo funcione perfectamente. Los docentes orientan el trabajo, pero la ejecución queda totalmente a cargo de los alumnos. La realización de una tarea común en pocas horas de gran concentración tiene un enorme valor pedagógico.

Durante meses, la clase está inmersa en el espíritu de la obra. La tensión nerviosa aumenta, a medida que la fecha "fatal" se aproxima, hasta el esfuerzo supremo, seguido del relajamiento por la misión cumplida.

Tales vivencias, no sólo dominan el año entero, sino que además se graban de modo indeleble en la memoria de cada participante.

Las excursiones y viajes de clase, son otro acontecimiento importante.

El separarse durante algunos días del hogar y depender de sí mismos en todo lo que se refiere a la organización, comida, etc., es una experiencia maravillosa para los alumnos. El docente interiorizará a los alumnos de todas las tareas, dando una responsabilidad determinada a cada uno.

Al hacerlo, buscará usar un criterio pedagógico, dando determinada tarea a determinado alumno. También en las excursiones debe haber responsabilidad colectiva de la clase: por la disciplina, por el buen funcionamiento de los campamentos, etc.; los alumnos sentirán que todos dependen de todos, y que la actitud negativa de uno o de dos puede ser suficiente para romper la armonía.

Aún para el profesor será un aprendizaje valioso: él conocerá nuevos aspectos de sus alumnos en un nuevo ámbito, y deberá encontrar sabiamente el buen camino entre la disciplina y la libertad.

Durante los viajes se harán de manera improvisada o planificada, estudios de campo en varias materias: botánica, mineralogía, geografía, historia, etc. En las clases inferiores, las excursiones buscarán la ilustración práctica de conceptos básicos de botánica o de geografía.

De cualquier manera, la finalidad de la excursión, no es exclusivamente divertir. Los alumnos deberán escribir informes, pintar o trabajar sobre la base de ésta de otro modo.

Un acontecimiento muy especial es el viaje que generalmente hace al 10º año para tener en el campo una semana de agrimensura. Aún sin conocer trigonometría, los alumnos deberán hacer el relevo topográfico de un área accidentada y confeccionar un plano que lo reproduzca rigurosamente en la escala exigida. La principal condición para conseguirlo es la exactitud en la medición, incluso en el uso de teodolitos y otros instrumentos de agrimensura. Los alumnos son divididos en grupos donde nuevamente, cada miembro depende del trabajo de los demás.

Es evidente el gran valor pedagógico de este trabajo.

También se realizan fiestas que acompañan las estaciones del año y las fiestas cristianas